

Destrucción de iglesias

Señor Director:

El patrimonio nos pertenece a todos y, entre otras cosas, nos conecta con las generaciones que nos precedieron. Hace un año nos tocó vivir el incendio intencional de la iglesia San Francisco de Ancud, monumento nacional, y sentir a su comunidad consternada al ver cómo el lugar de sus encuentros desaparecía. Una mujer nos preguntó: "Ahora, ¿dónde me despedirá mi familia cuando yo muera?". Cuando se destruye un patrimonio, no es el edificio lo que se daña, sino una comunidad.

El domingo recién pasado vivimos nuevos incendios en las iglesias La Asunción y San Francisco de Borja, que se suman al de la iglesia de la Veracruz en Santiago hace algunos meses. Sería una buena medida de reparación que el Gobierno se comprometa con los recursos para los proyectos de restauración de estos inmuebles. En el caso de la iglesia chilota, aún no hay ningún avance en la recuperación prometida por la autoridad. No podemos, bajo ninguna forma, permitir ni aceptar que se destruya para siempre el bien común.

ALBERTO LARRAÍN

Vicepresidente Fundación Iglesias Chiloé y director
ejecutivo Fundación ProCultura

PATRICIO ÁLVAREZ

Director ejecutivo Fundación Iglesias de Chiloé